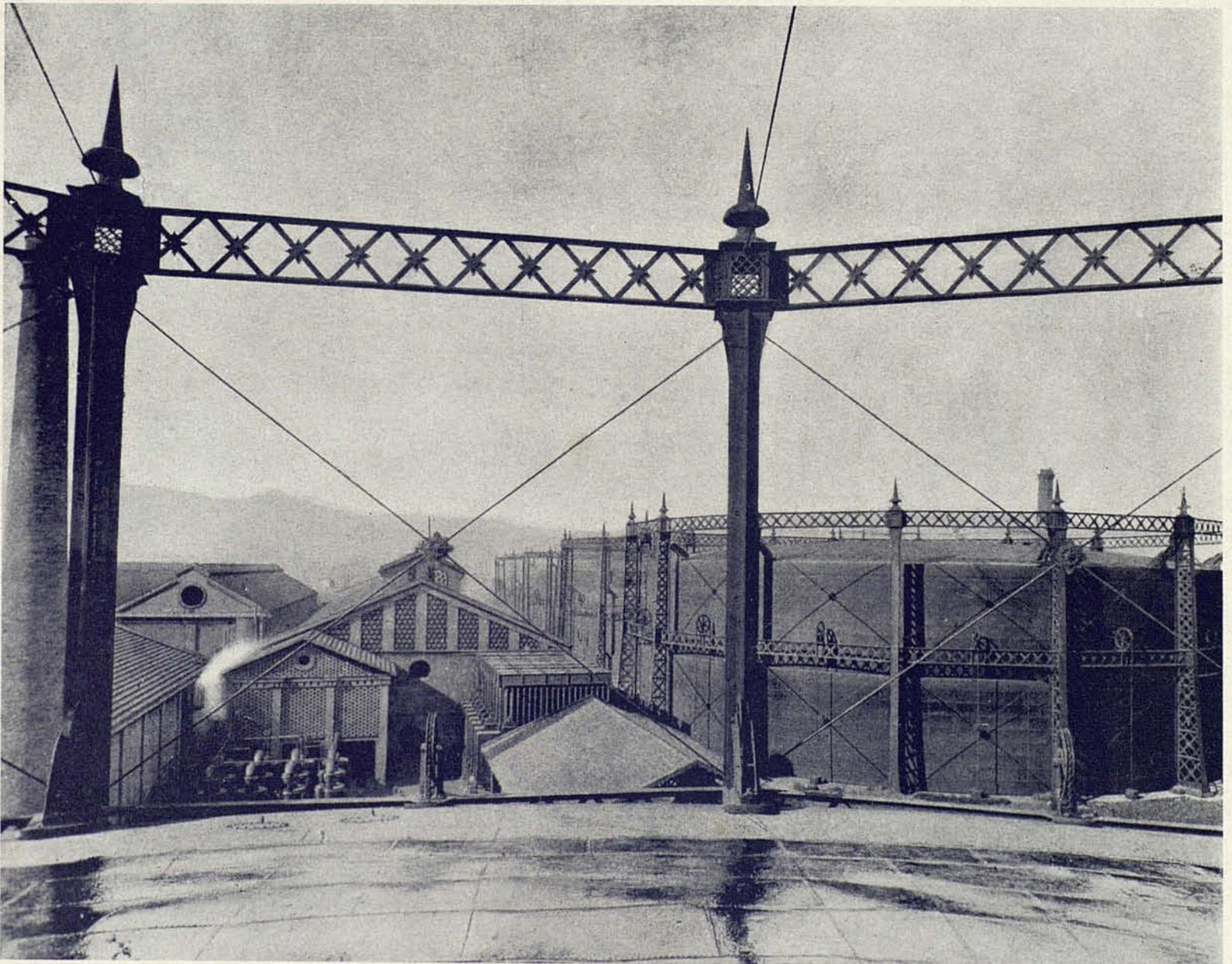


IV.

algunas tipologías de la ciudad industrial

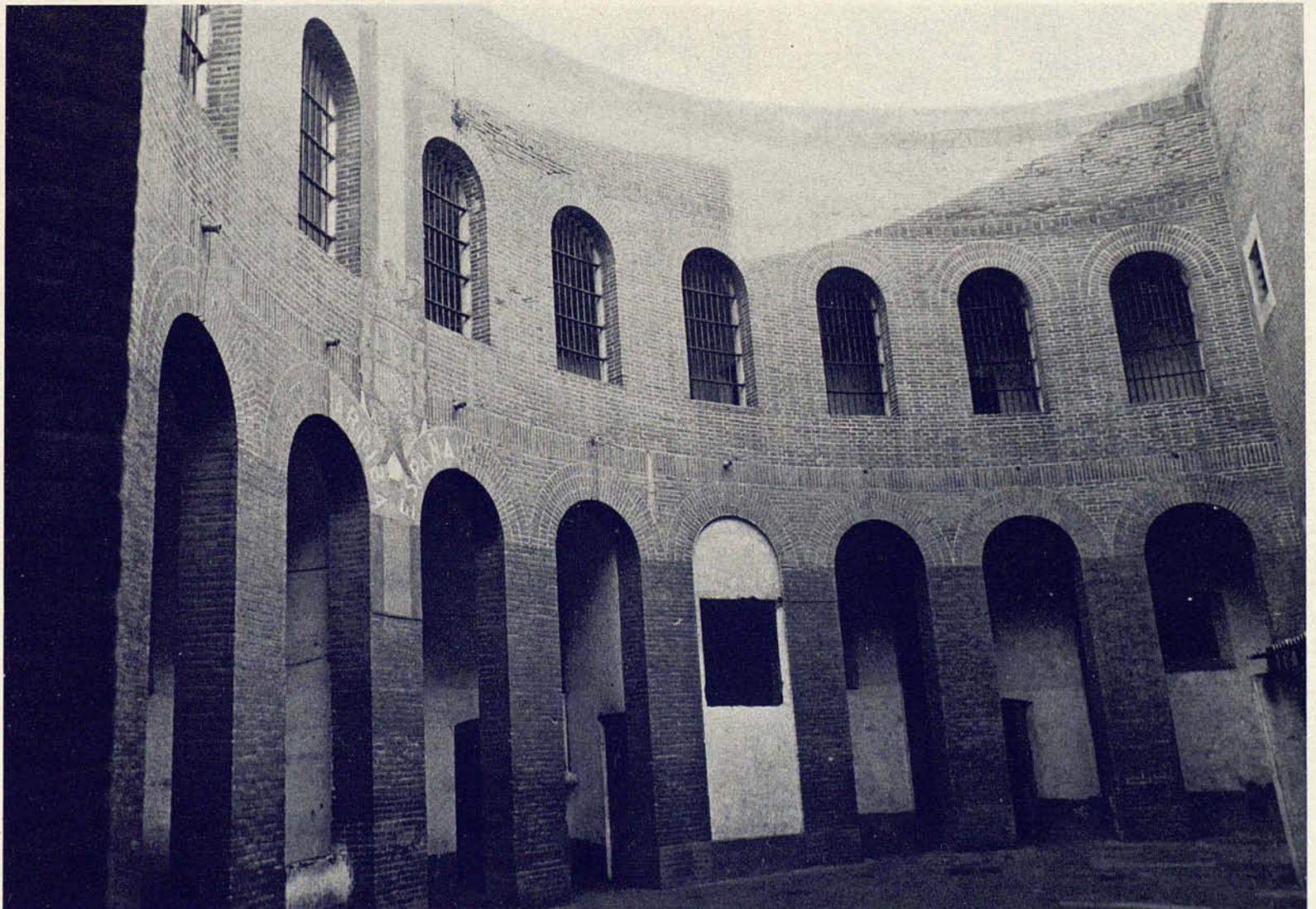
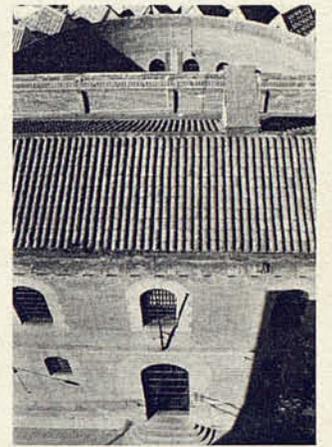
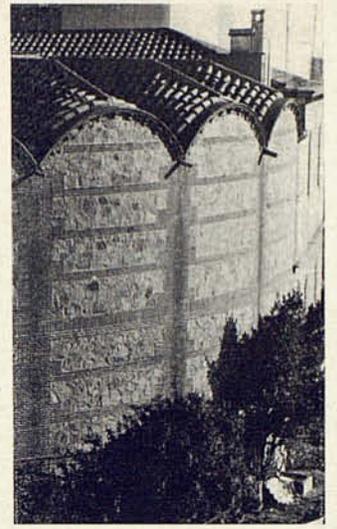
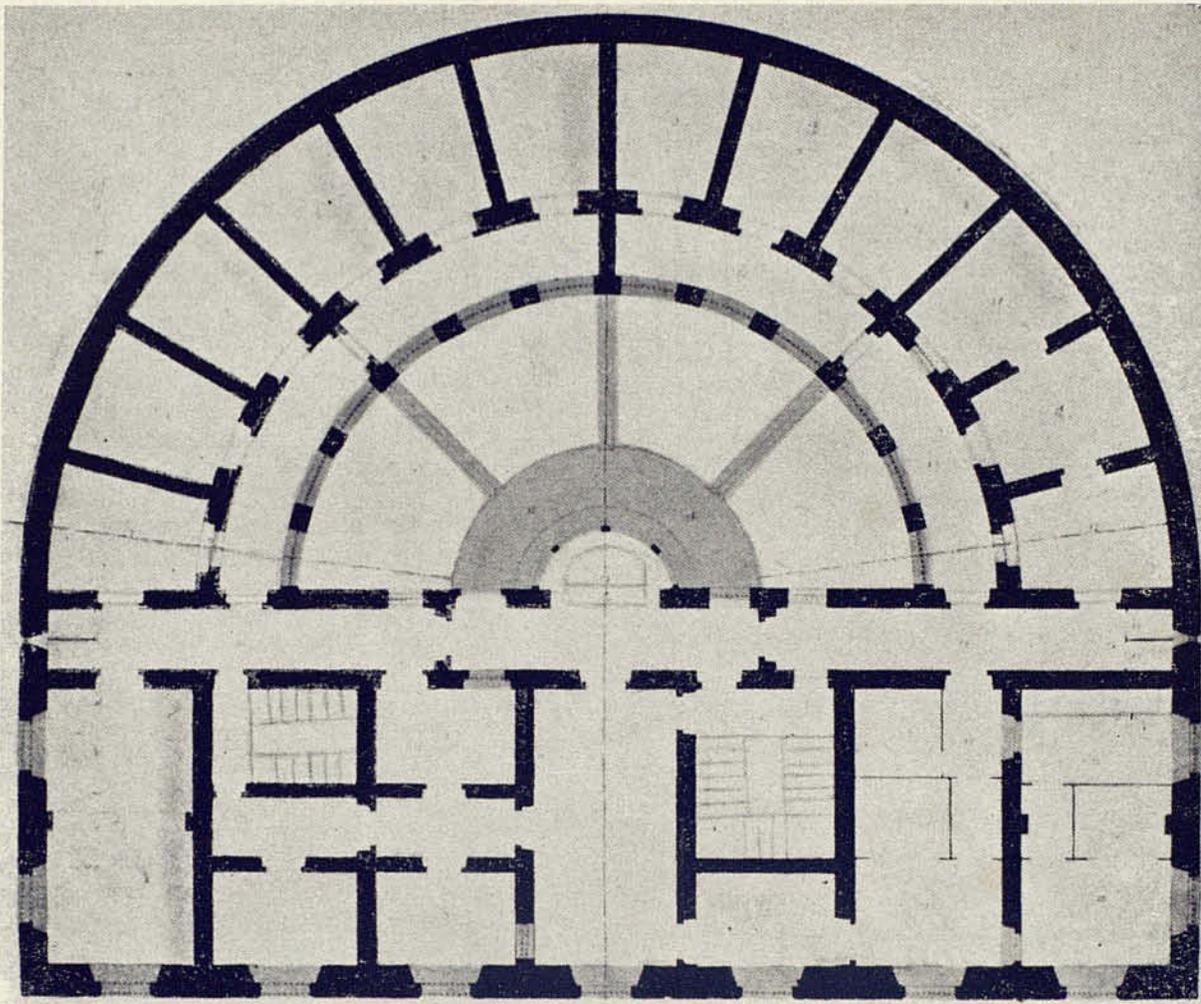
Hemos dejado para el final todo un conjunto de edificios que corresponde cada uno a una tipología distinta y que, a causa de su localización geográfica dispersa, sólo reunimos aquí a fin de completar este catálogo de arquitectura de la ciudad industrial. Con la época maquinista, las universidades, las cárceles, las fábricas, las estaciones de ferrocarriles, etc., sufrieron una transformación funcional radical, lo que dio lugar a una nueva configuración arquitectónica muy diferente de los ejemplos precedentes, si es que éstos existían. Cada uno de estos edificios (y aquí sólo hemos querido hacer una selección representativa de

los mejores ejemplos de que disponemos en Cataluña) caracteriza por sí solo el siglo XIX y como elementos tipológicos hubiesen sido como piezas acabadas y perfectas para su fácil ubicación en la trama de Cerdà. En este sentido la Universidad Literaria de E. Rogent (1860-1873) es el mejor ejemplo de cuanto decimos y constituye junto con el Mercado de San Antonio, los dos únicos actos de respeto hacia el Plan Cerdà que el Ayuntamiento de Barcelona llevó a cabo, dado que en seguida empezaría las transgresiones que los desvirtuarían progresivamente.



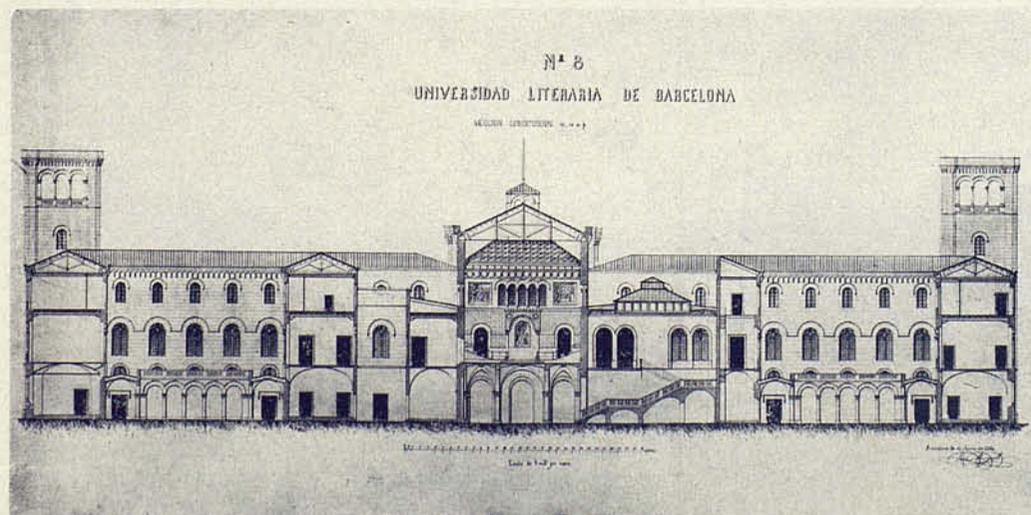
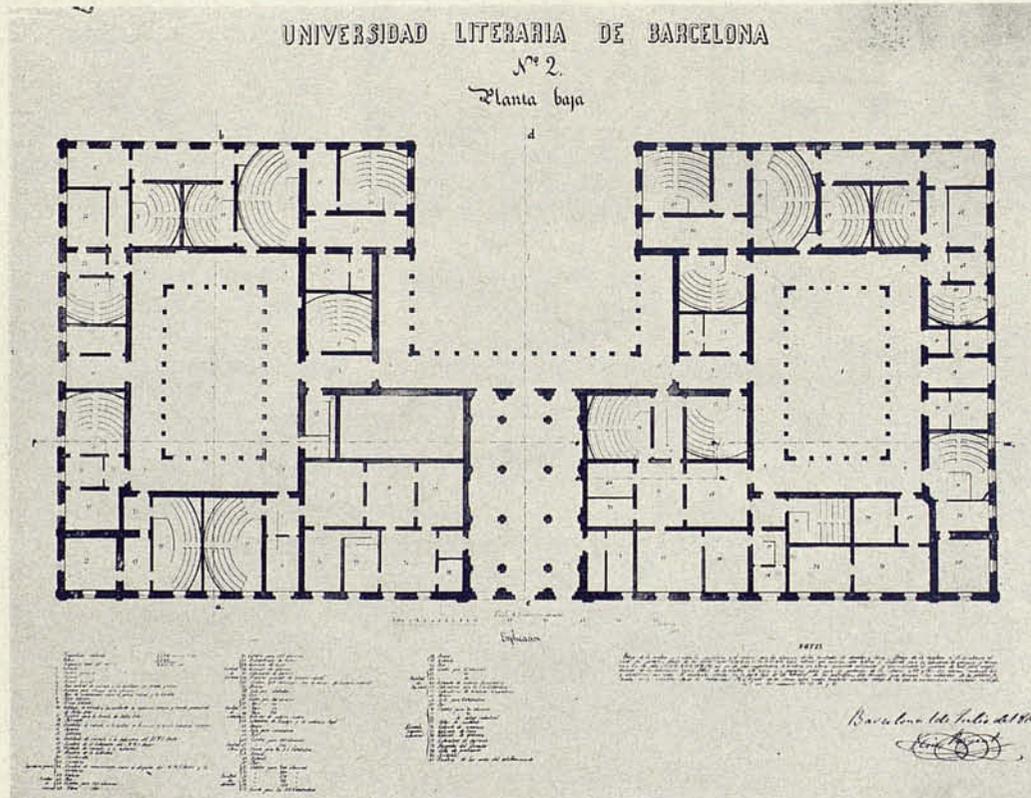
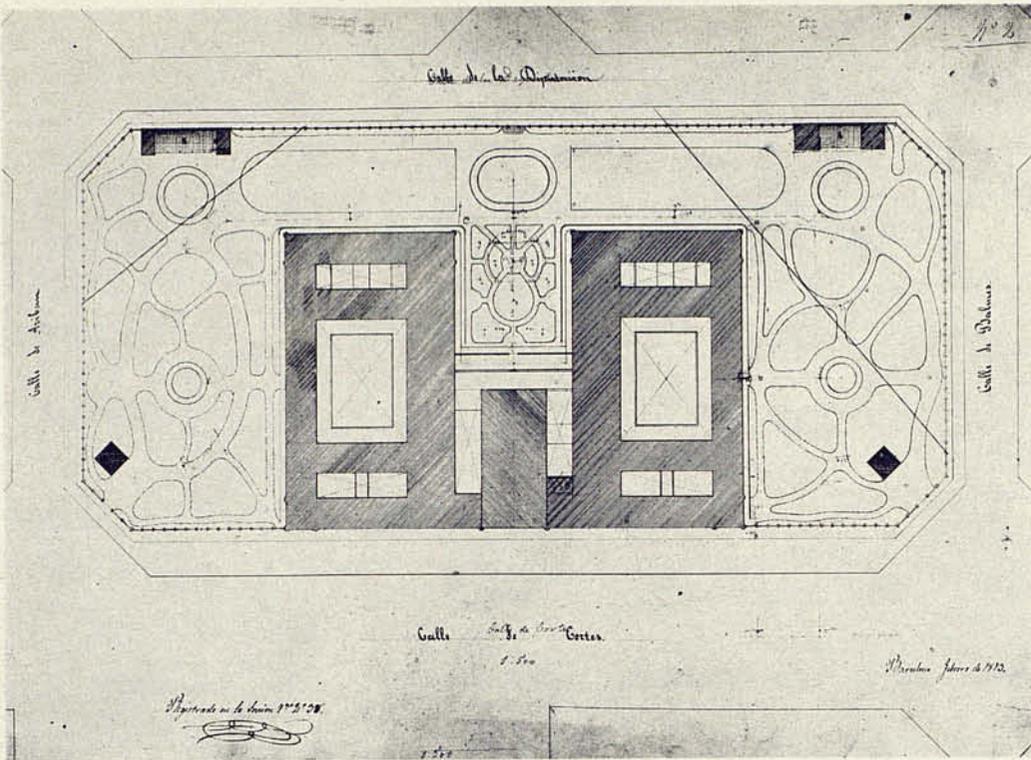
Pág. 38. Gasómetros de La Catalana. Foto: F. Rius. Fuente: «Barcelona a la vista».

Pág. 38. Planta de la cárcel panóptica de Mataró de E. Rogent. 1858. Fuente: «Elias Rogent, nuestro primer director», de B. Bassegoda Musté. Fotos: Ramon Manent.

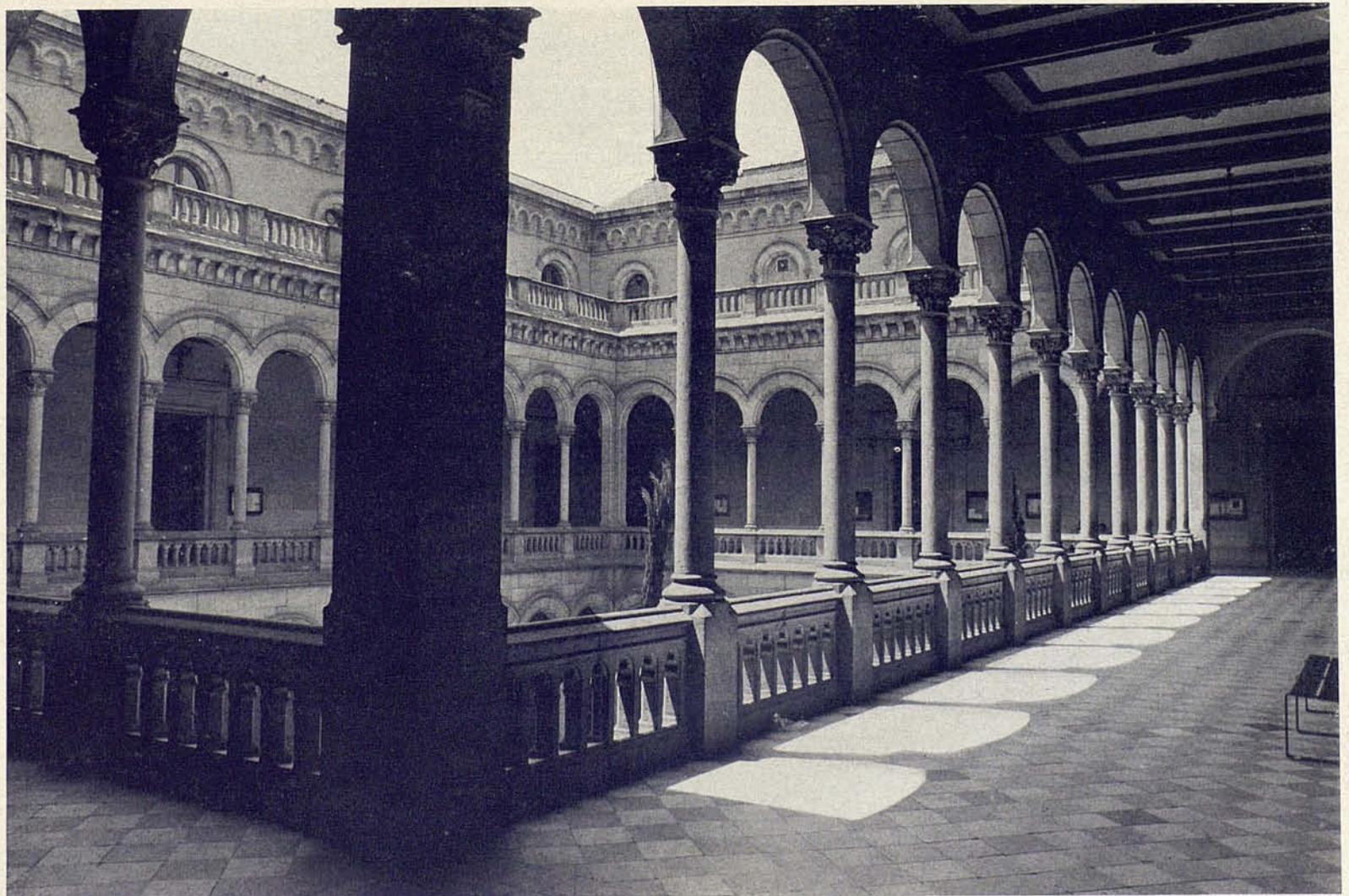


universidad literaria de barcelona

La Universidad es, con mucho, el mejor edificio de Rogent, en el cual reunió la experiencia de los claustros conventuales que tan bien conocía como el del Monasterio de Ripoll, llegando a crear una sabia integración de espacios abiertos y cerrados a escala urbana que sorprende en un país de tan poca tradición arquitectónica. Rogent, además, constituyó una piedra básica para la formación de los futuros arquitectos modernistas, que gracias a personalidades como la suya, les situó a un nivel de competencia profesional imprescindible para poder llevar a término, con éxito, la revolución modernista.



Pág. 40. De arriba abajo. Plano situación de la Universidad Literaria de Barcelona de Elías Rogent. 1873. Primer proyecto de Universidad Literaria de Barcelona de E. Rogent, 1860. Fuente: A.H.U.A.D.
Pág. 41. Vistas del patio: Fotos Txatxo Sabater.

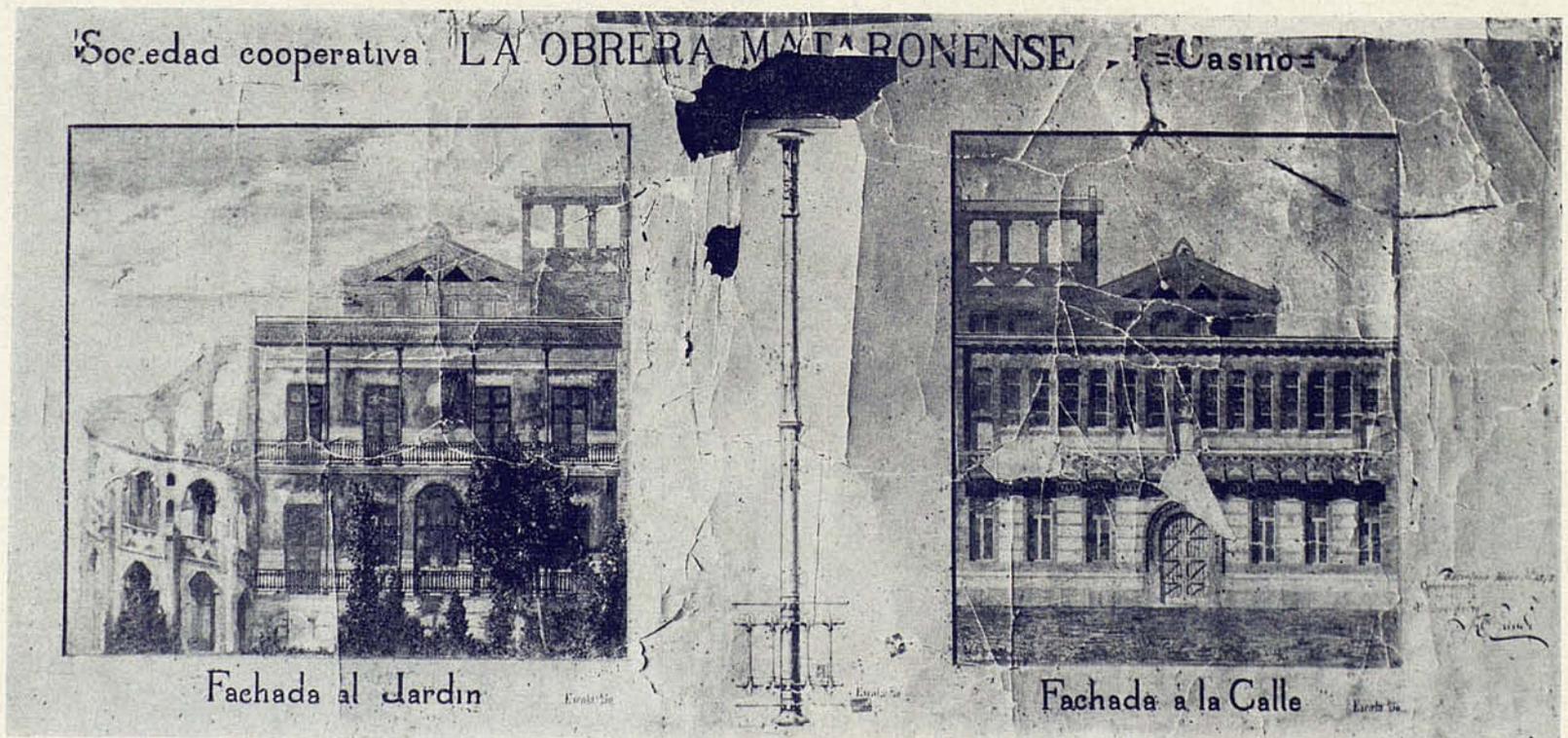
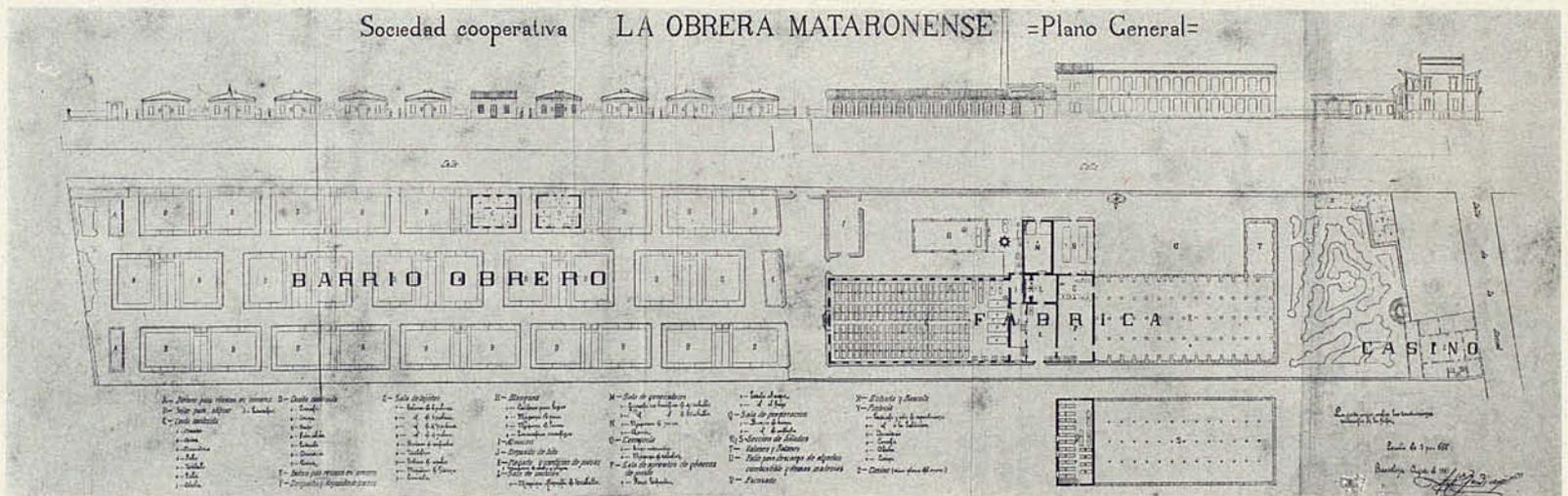


fábricas

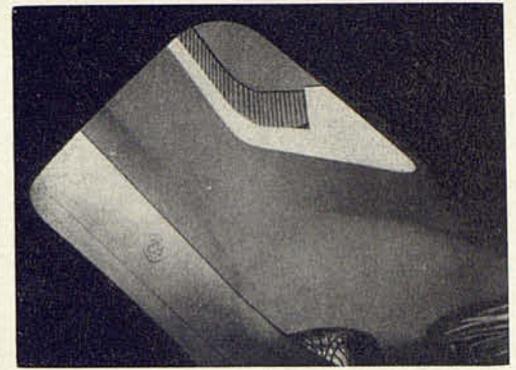
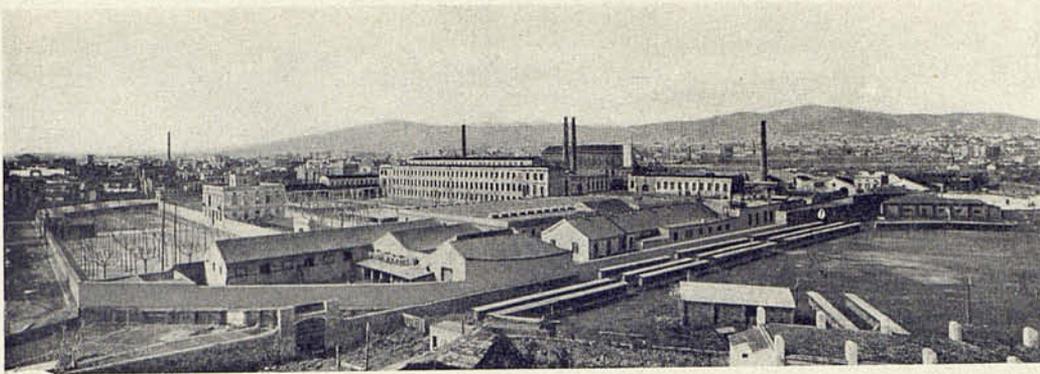
Como ya hemos señalado, Gaudí participó directamente en el movimiento renovador de la arquitectura y del urbanismo de este período pre-modernista. Su obra hasta 1883, cuando empieza a trabajar en la Sagrada Familia y empieza a construir para la iniciativa privada, refleja las inquietudes de esta generación progresista y su proyecto de «La Obrera Mataronense» es la mejor expresión de aquel espíritu. Empezó a trabajar para esta sociedad cooperativa desde su época de estudiante y su responsabilización profesional fue tan grande que le llevó a identificarse con

el ideario cooperativista. Sus conocimientos sobre organizaciones fabriles, viviendas obreras, integración residencia-trabajo, etc., los reivindicó en varias ocasiones, pero donde toda esta ideología adquiere su máxima expresión es sin duda en este barrio obrero de Mataró.

Es de destacar su preocupación por equipar este barrio con un casino que a modo de templo de la cultura preside la entrada del barrio con claras intenciones simbólicas y pedagógicas.



Pág. 42. Plano general del barrio obrero y fábrica de «La Obrera Mataronense» de A. Gaudí. 1881. Fuente: A.H.U.A.D. Fachadas para el casino del anterior proyecto. Foto: «Amigos de Gaudí».



La industrialización de Cataluña, iniciada a finales del XVIII en Barcelona, pero con rápida expansión fuera de la capital a partir de 1840, tomó como ejes fundamentales de localización los dos ríos «textiles» del Llobregat y del Besós junto a los ejes ferroviarios que progresivamente fueron creándose. Los factores fundamentales que impulsaron la localización industrial en Cataluña fuera de los grandes núcleos fueron, además del aprovechamiento de la fuerza motriz que los ríos proporcionaban y de la facilidad de las comunicaciones dadas por las vías férreas mencionadas, el impulso dado por la creación de una legislación favorecedora de las colonias agrícolas primero e industriales después.

Los maestros de obra, los arquitectos y los ingenieros, valiéndose en un principio del ladrillo y de las estructuras metálicas y más tarde del hormigón armado, fueron los artífices de estas construcciones fabriles que en algunos casos llegaron a constituir auténticas creaciones arquitectónicas. En este sentido, el ejemplo de la fábrica Batlló es modélico gracias a la intervención del gran constructor R. Guastavino. De toda aquella arquitectura industrial, la inmensa y magnífica chimenea constituye, sin duda, su mejor monumento.

S. T.



Pág. 43. Hueco de la escalera de la antigua Escuela de Ingenieros Industriales y vista general. Foto: Catalan Archive of Art and Architecture, Columbia University. Chimenea de la antigua fábrica Batlló después Universidad Industrial de R. Guastavino, Fotos: Txatxo Sabater.

Pág. 44. Arriba: Vista exterior antigua Estación de Francia. Barcelona. Foto: Brangulí, A.H.U.A.D. Abajo: Estación de Francia antes de la reconstrucción de 1928. Foto: F. Rius. Fuente: «Barcelona a la vista».

antigua estación de francia

